

dido con mis pensamientos, con mis palabras y con mis obras. Yo reconozco mi culpa, y os pido muy humildemente perdon de ella. Virgen santa, Ángeles del cielo, Santos y Santas del paraíso, rogad por nosotros; y mientras que gemimos en este valle de lágrimas y de miseria, pedid por nosotros, y alcanzadnos el perdon de nuestros pecados.

Cuando el sacerdote sube al altar.

Yo adoro, Señor, vuestra misericordia, que tiene á bien permitir que el sacerdote se acerque á vuestro santuario para reconciliarnos con Vos; destruid por vuestra bondad todos los obstáculos que pudieran retardar esta reconciliacion, é impedirnos volver á vuestra amistad.

Al Introito.

Vos, Señor, que habeis inspirado á los Patriarcas tan ardientes deseos de ver descender á vuestro único Hijo sobre la tierra; comunicadme alguna parte de este santo ardor, y haced que á pesar de las miserias y embarazos de esta vida, sienta yo en mí una santa ansia de unirme á Vos.

Al Kyrie eleison.

Yo os suplico, Dios mio, con gemidos y suspiros reiterados, que tengais misericordia de mí; y aun cuando en todos los instantes de mi vida os dijera: Señor, tened piedad de mí, todavía no seria esto bastante si se mira la enormidad de mis pecados.

Al Gloria in excelsis.

La gloria que Vos mereceis ¡oh mi Dios! no se os puede dar dignamente sino en el cielo; mas con todo, mi corazon hace lo que puede en la tierra y en medio de su destierro: él os alaba, os bendice, os adora, os glorifica, os da gracias, os reconoce por el Santo de los santos, y soberano Señor del cielo y de la tierra, Padre, Hijo y Espiritu Santo.

A las Oraciones.

Recibid, Señor, las súplicas que os dirigimos: otorgadnos las gracias y las virtudes que la Iglesia vuestra esposa os pide en nuestro favor. Es verdad que no merecemos que Vos nos escuchéis; mas considerad que os pedimos todas estas gracias por Jesucristo

vuestro Hijo, que vive y reina con Vos por los siglos de los siglos. Así sea.

A la Epístola.

Yo considero esta Epístola como una carta que me viene del cielo para enseñarme vuestras voluntades adorables. Otorgadme, si os place, la fuerza de que necesito para cumplir lo que me ordenajs. Vos, Señor, sois el que ha inspirado á los Profetas y á los Apóstoles lo que escribieron; concededme una pequeña parte de sus luces, encended al mismo tiempo en mi corazon una chispa del fuego sagrado que les abrasó, á fin de que como ellos yo os ame y os sirva sobre la tierra.

Al Evangelio.

Yo me levanto, ¡oh soberano Legislador! para testificar que estoy dispuesto á defender á costa de todos mis intereses y de mi vida misma, las verdades eternas que se contienen en este santo Evangelio. Concededme la gracia de que tenga tanta fidelidad para cumplir vuestra divina palabra, cuanta es la firmeza que me inspirajs para creerla.

Al Credo.

·Sí, mi Dios, yo creo todas las verdades que Vos habeis revelado á vuestra santa Iglesia; no hay una sola por la que yo no quisiera dar toda mi sangre; y en esta fiel sumision, uniéndome interiormente á la profesion de fe que el sacerdote os hace de palabra, digo al presente con el espiritu y con el corazon lo que él os dice de viva voz: que creo firmemente en Vos, y os protesto que quiero vivir y morir en los sentimientos de esta fe pura y en el seno de la Iglesia católica, apostólica, romana.

Al Ofertorio.

Aunque yo no sea sino una criatura mortal y pecadora, os ofrezco por las manos del sacerdote ¡oh verdadero Dios, vivo y eterno! esta Hostia sin mancha y este precioso Cáliz, que deben ser convertidos en el cuerpo y sangre de Jesucristo, vuestro Hijo: recibid, Señor, este sacrificio inefable en olor de suavidad, y permitid que yo acompañe á esta oblacion santa el sacrificio que os hago de mi

cuerpo y de mi alma, de mis bienes, de mi vida y de todo lo que me pertenece.

Cuando el sacerdote se lava los dedos.

Lavadme, Señor, en la sangre del Corde-ro, para que purificado de todas mis manchas, y revestido de la ropa nupcial de vuestra gracia, pueda yo esperar ser admitido algún día al festin que Vos preparais á vuestros escogidos en el cielo.

Al Prefacio.

Ya es tiempo, ¡oh alma mia! de elevarte sobre todas las cosas de acá bajo. Levantad, Señor, levantad Vos mismo nuestros corazones hasta Vos, y permitid que unamos nuestras débiles voces á los conciertos divinos de los espíritus bienaventurados, y que en este lugar de nuestro destierro digamos lo que ellos cantan eternamente en la mansion de la gloria. Santo, santo, santo es el Dios que adoramos, el Señor, el Dios de los ejércitos.

Al Cónon.

Padre eterno, que sois el soberano Pastor de los pastores, conservad y gobernad vues-

tra Iglesia: santificadla y extendidla por toda la tierra. Reunid todos los que la componen en un mismo espíritu y en un mismo corazón. Bendecid á nuestro santísimo padre el Papa, á nuestro Rey, á nuestro Pastor y á todos los que están en la fe de vuestra Iglesia.

Al primer Memento.

Yo os suplico, Dios mio, que os acordeis de mis parientes, de mis amigos, y de mis bienhechores espirituales y temporales. Tambien os recomiendo de todo mi corazón las personas de quienes he podido recibir algunos malos tratamientos: olvidad sus pecados y los míos; dadles parte en los méritos de este divino sacrificio, y colmadles de vuestras bendiciones en este mundo y en el otro.

A la elevacion de la Hostia.

¡Oh Jesús, mi Salvador, verdadero Dios y verdadero Hombre! yo creo que estais realmente presente en esta hostia; yo os adoro en ella de todo mi corazón.

A la elevacion del Cáliz.

¡Oh preciosa sangre, que has sido derra-

mada por nosotros en esa cruz! yo te adoro. Sáname, purifícame, santifícame. Dejad, Señor, dejad correr una gota de esta sangre adorable sobre mi alma, para lavar sus manchas, y abrasarla con el fuego sagrado de vuestro amor.

Al segundo Memento.

Acordaos, Señor, de las almas que están en el purgatorio; ellas tienen el honor de perteneceros y de ser esposas vuestras, oid particularmente á aquellas por quienes estoy mas obligado á pedir.

Al Pater noster.

Aunque yo no sea sino una miserable criatura, con todo, ¡oh gran Dios! yo me tomo la libertad de llamaros Padre mio: Vos lo quereis así, Señor: concededme, pues, la gracia de que no me haga indigno de la cualidad de hijo vuestro. Que vuestro santo nombre sea siempre bendecido y santificado. Reinad absolutamente en mi corazón, á fin de que cumpla yo vuestra voluntad en la tierra así como los Santos lo hacen en el cielo. Vos sois mi Padre, dadme, pues, si os place, este

pan celestial con que alimentais á vuestros hijos. Perdonadme, así como yo perdono de todo corazón por vuestro amor á los que me hubieren ofendido. No permitais que yo caiga jamás en ninguna tentación; antes bien que con el auxilio de vuestra gracia triunfe yo de todos los enemigos de mi salvación.

Al Agnus Dei.

Cordero divino, que habeis tenido á bien cargaros con los pecados del mundo, apiadaos de mí que estoy oprimido con el peso y enormidad de los míos. Cargadlos, Jesús mio, cargadlos sobre Vos, porque así los borraréis, y borrándolos me daréis vuestra paz y vuestro amor.

Al Domine non sum dignus.

¡Ay! Señor, es mucha verdad que yo no merezco recibirlos: yo me he hecho del todo indigno de ello por mis pecados: yo los detesto, porque ellos me han alejado de Vos. Acercaos empero á mí ¡oh Dios mio! hablándome al fondo del corazón, y excitándome á la penitencia.

A la Comunion.

Cuando no se comulga realmente.

¡Oh mi amable Jesús! si no tengo hoy la dicha de ser alimentado con vuestra carne adorable, permitid á lo menos que yo os reciba con el espíritu y con el corazón; que me una á Vos por la fe, por la esperanza y por el amor. Yo creo en Vos, yo os amo de todo corazón, y quisiera hallarme en estado de recibirlos en este divino Sacramento con todas las disposiciones que deseais de mí.

Cuando se comulga realmente en vez de la oracion precedente, se dirá la que sigue:

¡Qué bondad, ó Dios mio, la de que á pesar de mi indignidad, tengais á bien el que yo me alimente de Vos! Preparad, pues, Vos mismo en mí vuestra morada, dadme las santas disposiciones que debo tener, una fe viva, una esperanza firme, un amor sincero, un ardiente deseo de ser todo vuestro, así como Vos vais á ser todo mio, y una corres-

pondencia plena y entera, que me haga conservar siempre la union sagrada que deseais tenga yo con Vos.

Cuando el sacerdote recoge las particulas de la Hostia.

Señor, la menor parte de vuestras gracias es infinitamente preciosa. Lo repito, yo no merezco estar sentado á vuestra mesa como vuestros amigos: mas permitidme á lo menos que yo recoja las migajas que caen de ella, como lo deseaba la Cananea. Haced que yo no menosprecie ninguna de vuestras inspiraciones, pues que esta negligencia pudiera obligaros á privarme enteramente de ellas.

A las últimas Oraciones.

Vos quereis, Señor, que vuestros fieles os rueguen siempre, porque siempre tienen necesidad de vuestras gracias, y porque los tesoros de vuestra misericordia son inagotables: infundid en nosotros este espíritu de humildad, de confianza y de amor, para que encaminándonos á Vos como lo deseais, merezcamos ser oídos por Jesucristo vuestro Hijo, que vive y reina con Vos en la gloria.

Antes de la Bendicion.

Santísima y adorable Trinidad, sin principio y sin fin, por Vos hemos comenzado este sacrificio, y por Vos tambien lo concluimos: dignaos hacer que os sea agradable, y como Vos sois en vuestro Ser un abismo de majestad, sed tambien para nosotros un abismo de misericordia, y no nos despidais sin habernos dado antes vuestra santa bendicion.

Al último Evangelio.

Verbo eterno, por quien han sido hechas todas las cosas, y que, habiendo encarnado por nosotros en la plenitud de los tiempos, instituísteis este augusto sacrificio; humildemente os agradecemos el que nos hayais concedido asistir á él en este dia para recibir sus saludables efectos. ¡Que todos los Ángeles y Santos os alaben en el cielo, y que comencemos nosotros á bendeciros en la tierra, conduciéndonos de un modo digno de Vos en todo el curso de nuestra vida!

ESTACIONES

DE LA PASION DE JESUCRISTO.

Jesucristo ha muerto, y por nosotros ha muerto, y para obrar nuestra salvacion ha muerto. Es, pues, muy justo, muy conveniente el recordar frecuentemente la memoria de su muerte, el meditar lo que ha pasado en el curso de su pasion: esto se hará con fruto poniendo delante de nuestros ojos las diferentes estaciones de la pasion, que son en número de siete: y para facilitar su ejercicio se han dispuesto estas estaciones de modo que puedan leerse todos los viernes del año, y particularmente las dos últimas semanas de Cuaresma: ejercicio siempre utilísimo, porque la devocion á la pasion de Jesucristo se ha mirado en todos tiempos como la devocion de los predestinados.

PRIMERA ESTACION.

Jesucristo en el huerto de Getsemani.

¡Oh Jesús, Salvador mio! que habeis sudado sangre y agua en el huerto de Getsemani con solo la vista de vuestros tormentos y de mis pecados; y que os desnudásteis de vuestra fortaleza para revestiros de mis flaquezas, hasta el punto de que os fuera enviado un Ángel del cielo para fortificaros: yo os adoro bañado todo en sangre: yo os tributo humildes gracias por haber querido sufrir tanto por mí. Yo detesto todos los pecados que os han causado una tan triste agonía, y estoy resuelto á morir antes que volver jamás á renovar vuestra pasion interior. Concededme la gracia de que conciba de mis iniquidades un tan grande y tan vivo dolor, que resista en adelante, hasta derramar sangre, á las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne, y que me conforme en todas las cosas con vuestra divina voluntad, así como Vos lo hicisteis entonces con la de vuestro Padre celestial. Amen.

SEGUNDA ESTACION.

Jesús en casa de Anás y de Caifás.

¡Divino Jesús! que conducido primeramente á la casa de Anás, y preguntado por él acerca de vuestra doctrina, recibisteis con una dulzura admirable de un vil criado una bofetada tan ignominiosa como cruel; que llevado despues á casa de Caifás fuisteis hartado de oprobios en presencia de este orgulloso pontífice, por los escribas y ancianos del pueblo, á causa de haber declarado vuestra filiacion divina y el poder que un dia ejerceréis, como Hijo del Hombre, para juzgar á los vivos y á los muertos: yo me compadezco de las injurias que entonces se os hicieron, y deploro la ceguedad de Caifás, que ocupando un destino por el que debia examinar la falsedad de las acusaciones hechas contra Vos, en lugar de hacerse él mismo vuestro defensor, dijo que merecíais la muerte. Yo me arrojé á vuestros piés ¡oh mi Juez y mi Rey! para pedir os perdon de haberos tantas veces abofeteado y ultrajado, no solo en vuestra

persona por mis enormes pecados, sino tambien en la de mi prójimo, puesto que reconocéis por hecho á Vos mismo todo el mal que se hace á aquel. Yo hago una firme resolucion de sufrir en adelante por Vos todas las injurias que se me hicieren, y de no ofenderos jamás en la persona de mis hermanos, ni en acciones, ni en palabras, ni por cólera, ni por venganza. Amen.

TERCERA ESTACION.

Jesús en casa de Pilato y de Herodes.

Yo os doy gracias, dulce Jesús mio, por que presentado ante los tribunales de Pilato y de Herodes, y preguntado por estos jueces, guardásteis el mayor silencio en todas las acusaciones y calumnias que contra Vos se vomitaron, como un inocente cordero que enmudece y no resiste al que le trasquila. Vos pudísteis descubrir delante del primero los misterios de vuestro reino, y hacerle conocer la fuerza de la verdad; y delante del segundo hubiérais podido hacer milagros que le impidieran trataros como un loco, y vestiros con una túnica blanca como un insensa-

to. Concededme, pues, la gracia de que refrene mi lengua y de que no me altere por ningunas maldiciones ni afrentas. Súfralas yo sin quejarme, como Vos habeis sufrido el ser menospreciado por Herodes y toda su corte, y comparado con un ladron sedicioso y homicida por Pilato. Dadme tambien fuerzas para no irritarme por las persecuciones de mis enemigos, á fin de que siguiendo vuestros preceptos posea yo mi alma con la paciencia; que por ella desarme á los que me injurian; y en fin, que recibéndolo todo con accion de gracias, lo refiera únicamente á la mayor gloria de vuestro santo nombre. Amen.

CUARTA ESTACION.

Jesús azotado en el pretorio.

¡Oh Jesús! víctima inocente, nutrido y como engrosado de paciencia: yo os adoro atado á la columna para ser azotado, y ofreciendo á vuestro Padre celestial la sangre que vais á derramar en este suplicio. Mi corazon está tanto mas afligido del lastimoso estado á que os habeis reducido, cuanto que yo soy quien os ha azotado por las manos de los des-

apiadados verdugos que han rasgado y como surcado vuestra carne. Yo oigo en el fondo de mi corazon vuestra divina voz que me dice: Hijo mio, alma pecadora, yo he sufrido esta horrorosa lluvia de azotes, esta cruel flagelacion, por tus impurezas y libertades criminales, para expiar el amor desordenado que tienes de tu carne, tu sensualidad, tus inmodestias, tu molicie; por tí he sufrido unas llagas tan profundas. ¡Ah! Señor, ya reconozco mis culpas, y os suplico encarecidamente, por vuestros dolores, que santifiqueis mi cuerpo y mi alma, que laveis el uno y la otra en esta preciosa sangre, y no permitais que sean jamás ensuciados aquellos con ningun pecado. Sanad mis llagas con las vuestras, y así como consentisteis en ser despojado de vuestras vestiduras, y atado desnudo á la columna, me desnudeis á mí del hombre viejo y de sus obras criminales para revestirme del nuevo, que ha sido criado á vuestra semejanza en la santidad y en la justicia. Amen.

QUINTA ESTACION.

Jesús subiendo al monte Calvario.

¡Oh Jesús mio, el mayor de todos los reyes! que despues de haber sido coronado de espinas, y no estando aun harto de oprobios y tormentos, aunque agotado de fuerzas, quisisteis todavía llevar hasta el monte Calvario la cruz que debia ser el instrumento de vuestro suplicio; yo os adoro en esta estacion de vuestra pasion. Yo beso con el espíritu las huellas de vuestros piés, y me asombro al reflexionar las incomodidades insoportables de este nuevo camino, de este extraño viaje que emprendeis por mí, de todos los pasos que disteis en él, y del extremado cansancio de vuestro cuerpo, ya extenuado con tantos otros padecimientos. Concededme la gracia de que yo abrace animosamente todas las cruces que agradare á vuestra Providencia enviarme; y pues me convidais á caminar tras de Vos, á renunciarme á mí mismo y llevar mi cruz, dadme fuerza para cumplir lo que me mandais, y la gracia necesaria para aprovechar-

me del consejo que disteis á las santas mujeres que seguian vuestros pasos, de llorar sobre sí mismas y sobre sus hijos mas bien que sobre Vos. ¡Oh! haced que yo llore con ellas; pero sea por la dureza de mi corazon y por el exceso de mis pecados, que son la verdadera causa de vuestras penas. Amen.

SEXTA ESTACION.

Jesús clavado en la cruz.

Esta es, ¡oh mi Redentor y mi Dios! la mas dolorosa de las estaciones que habeis andado en todo el curso de vuestra pasion, ella es tambien la mas ignominiosa; esta es la estacion de la muerte. Las otras han sido pasajeras y solo por algun tiempo; mas esta es permanente: Vos os quedais en ella, espirais en ella, y en ella consumais el sacrificio: esta es la obra del inconcebible amor que habeis tenido á los hombres; no tanto son los clavos los que os han pegado y fijado á este madero infame, cuanto la caridad que habeis tenido con vuestros enemigos. Yo os adoro, os amo, y me ligo á Vos para siem-

pre, ¡oh mi divino Redentor! y os suplico cumplais en mí vuestra palabra atrayéndome á Vos de tal suerte, que desnudándome de toda aficion á las cosas de acá abajo, no piense ya sino en sufrir por Vos y en morir con Vos en la cruz. ¡Oh Jesús, vida mia, que habeis muerto por mí! ¡oh dulcísimo Cordero inmolado por mi salvacion! víctima de amor y de paciencia, que pudiérais descender de la cruz á pesar de vuestros verdugos, fijadme tambien á mí en el bien; que pierda yo la vida antes que haceros morir en mi corazon. Yo entrego mi espíritu en vuestras manos, y pues que muriendo me habeis abierto el camino del paraíso, fijadme en aquella dichosa mansion de vuestros escogidos, y desde entonces ya no temeré nunca dejaros ni perderos. Amen.

SÉPTIMA ESTACION.

Jesús en el sepulcro.

Despues de tantos tormentos, ¡oh Salvador miol era ya tiempo de dar principio al reposo. La inocencia de vuestra vida, y mas aun la divinidad de vuestra persona, exigian

una honrosa sepultura, un sepulcro glorioso, una morada tranquila y pacífica. Esta, Señor, os fue concedida al fin después de haber sido embalsamado vuestro cuerpo, y depositado en un sepulcro nuevo; manos virginales desempeñaron este buen oficio: los Angeles de paz permanecen constantes cerca de Vos, y vuestros fieles amigos, que se hallaban presentes en el espíritu á vuestro entierro, no tardaron en daros personalmente señales de su tierna compasión. Sepultad, si os place, con Vos, todos mis deseos y todos mis sentidos: amortajadme como en un sudario con todos los méritos preciosos que os ha costado el rescatarme: embalsamadme con los exquisitos perfumes de vuestra santa muerte y de vuestras virtudes: depositadme en la profunda llaga que hizo la lanza en vuestro corazón, á fin de que ella me sirva de sepulcro mas precioso que el de todos los mármoles. Aquí es, donde invisible á todos los bienes de este mundo viviré yo como extranjero sobre la tierra, hasta que llegué á gozar de Vos en la patria celestial. Amen.

17. Es condenado á muerte, y camina al

RELOJ DE LA PASIÓN.

- HORA 1. Despidese Jesús de su Madre antes de la cena.
2. Lava los pies á los Apóstoles, é instituye el santísimo Sacramento.
3. Sermon de la cena, y va al huerto.
4. Hace oracion en el huerto.
5. Pónese en la agonía.
6. Suda sangre en ella.
7. Es entregado por Judas, y atado.
8. Es conducido á casa de Anás.
9. Es llevado á la de Caifás, y abofeteado.
10. Es vendado, maltratado y escarnecido.
11. Es conducido al concilio, y juzgado reo de muerte.
12. Es llevado á Pilato, y acusado.
13. Es escarnecido por Herodes.
14. Es vuelto á Pilato, y pospuesto á Barabás.
15. Es azotado en la columna.
16. Es coronado de espinas, y presentado al pueblo.
17. Es condenado á muerte, y camina al Calvario.

18. Es desnudado y crucificado.
19. Ruega por los que le crucifican.
20. Encomienda al Padre su espíritu.
21. Muere Jesús.
22. Es atravesado con la lanza.
23. Es bajado de la cruz, y entregado á su Madre.
24. Es sepultado, y dejado en el sepulcro.

FIN.

**EL LIBRO DE LA VIDA,
JESUCRISTO.**

OPÚSCULO

DE SANTA ÁNGELA DE FOLIÑO.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por

D. A. C.
